

Bernardo de Monteagudo

Un americano revolucionario singular

Amorina VILLARREAL BRASCA

1. INTRODUCCIÓN

Toparse con Bernardo de Monteagudo es, ante todo, encontrarse frente a un ilustre desconocido. Intelectual, periodista, militar, político, funcionario, abogado, juez, diplomático, y estrecho colaborador de San Martín y de Bolívar; su figura es la de un revolucionario de las independencias hispanoamericanas tan destacado como soslayado y, más de una vez, olvidado. Este hecho ha despertado el interés de algunos historiadores, quienes, en distintos momentos y desde diferentes posturas, mayoritariamente se dedicaron a la construcción de su biografía o al análisis de su obra escrita. Denostado por unos, ensalzado por otros, lo cierto es que Bernardo de Monteagudo revive y se hace presente una vez más, al calor del debate.

2. LAS VICISITUDES DEL REVOLUCIONARIO

Su declaración de 10 de junio de 1809 ante el juez de la ciudad de Tupiza, originada por su implicación en la rebelión de Chuquisaca, aclara sus orígenes, su formación y sus primeros cargos:

[declaro] ser doctor en Teología, del Gremio y Claustro de la real Universidad de San Francisco Xavier de La Plata, abogado de la Real Audiencia [de Charcas], y actual Defensor de Pobres en lo Civil de ella; natural de la ciudad de San Miguel de Tucumán, y en la actualidad residente con mis padres en la referida ciudad de La Plata; de edad de diecinueve años¹.

Este documento da como fecha de nacimiento el año 1789 y aporta un dato esencial para acercarnos al personaje: Monteagudo cursa estudios en la Universidad San Francisco Xavier de La Plata. Para cuando Monteagudo acudió a sus aulas, no sólo se enseñaban los saberes clásicos implementados por sus fundadores, los jesuitas, sino que también se estudiaban las nuevas corrientes de pensamiento presentes en las universidades europeas. Se conoce con certeza que circulaban obras del calado de *El Contrato Social* de Rousseau o *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, al igual que

¹ DANERO, 1908, p. 7.

las de Locke o Diderot, las cuales definirán el pensamiento político de Monteagudo en su primera andadura intelectual².

La emblemática Universidad de La Plata le aportó algo más que conocimientos académicos. Dado que contaba con una afamada reputación, las élites del ya constituido Virreinato del Río de la Plata enviaban sus hijos a formarse en este centro de altos estudios. Sabemos por los registros universitarios que fueron sus compañeros personajes de la talla de Mariano Moreno, Juan José Castelli, Juan José Paso o Tomás de Anchorena, entre otros, todos ellos futuros hombres de la revolución. Cabe decir, que los egresados de esta institución conformaron una verdadera red de influencias y lealtades, a través de las cuales pudo fluir la empresa independentista y en la que sus protagonistas encontraron los vínculos necesarios para moverse dentro de una realidad social y política en plena metamorfosis.

Los hechos del 25 de mayo de 1809 en Chuquisaca constituyen para ciertos historiadores el primer acto de independencia americana, la génesis del proceso emancipador³. Antes de que ella se produjera y dentro de un clima de insurgencia, emerge el primer escrito de Bernardo de Monteagudo: *Diálogo de Atahualpa y Fernando VII en los Campos Eliseos*⁴. De una difusión inusitada, este manifiesto de tipo subversivo y circulación clandestina, puede ser considerado un texto fundacional⁵, dada su contundente legitimación de la necesidad americana de autogobierno.

Por estas y otras acciones⁶, tras el fracaso de las rebeliones altoperuanas, Monteagudo es condenado a prisión en los inicios de 1810. Ese mismo año se fuga de la cárcel y recurre a quienes podían ofrecerle ayuda: sus colegas rioplatenses de la Universidad. Esta es la principal razón por la que se refugia en Buenos Aires y se une a los sectores revolucionarios que éstos jóvenes lideraban. Es más, uno de ellos, Mariano Moreno, se había convertido en el guía de la facción política más radical. Bernardo participará activamente en el proyecto morenista, sobretodo con sus “jacobinos” artículos, publicados en *La Gaceta de Buenos Aires*, la cual había sido creada por Moreno como instrumento de difusión de las emergentes ideas revolucionarias. Pero la desaparición de Moreno, su muerte, y el posterior cierre de *La Gaceta*, llevarán a Monteagudo a fundar, corriendo él mismo con los gastos, *Mártir o Libre*, un periódico cuya aparición data de marzo de 1812. En sus páginas no se cansará de mantener vivo el discurso de Moreno⁷, de alentar la libertad para las provincias del Río de la Plata y de cerrar, como siempre, sus columnas con un ¡viva la República!

² ASSIS DE ROJO, 1998, p. 140.

³ JUST LLEÓ, 1994, pp. 560 y 561.

⁴ “Convenceos, asevera Atahualpa, de que los españoles han sido unos sacrílegos atentadores de los sagrados e inviolables derechos de la vida, de la libertad del hombre. Conoced que como envidiosos y airados de que la naturaleza hubiese prodigado tantas riquezas a su América, habiéndolas negado al suelo hispano, lo han hollado por todas partes. Confesad, en fin, que el trono vuestro en orden a las Américas, estaba cimentado sobre la injusticia y era el propio asiento de la inequidad”. VÁZQUEZ VILLANUEVA, 2006, pp. 49 y 50.

⁵ ALTUNA, 2002, p. 2.

⁶ Los sublevados de Charcas se pusieron en contacto con un grupo de criollos de su mismo parecer en la ciudad de La Paz, la proclama que se les dirige es atribuida a Bernardo de Monteagudo, VÁZQUEZ VILLANUEVA, 2006, p. 50.

⁷ Un análisis del papel Monteagudo como portavoz de Moreno puede verse en *Ibidem*, pp. 79-82.

Ese mismo mes de marzo de 1812 desembarcan en el puerto de Buenos Aires una delegación de militares formados en España y en Europa, todos ellos dispuestos a luchar por la independencia americana. Estamos ante la llegada de José de San Martín, Carlos María de Alvear, José Matías Zapiola y la consecuente fundación de la Logia Lautaro porteña⁸.

No se sintió atraído Monteagudo por José de San Martín, sino que su empatía se dirigió hacia Carlos María de Alvear, un hombre más o menos de su edad y de su perfil, el cual propició su entrada en la Logia. A pesar de esta buena aceptación en el círculo de Alvear, y de haberse beneficiado de sus logros políticos, la caída en desgracia de Alvear, al querer desbancar sin éxito a San Martín de la escena pública, arrastra a nuestro personaje. Tras un juicio político incierto, se le confiscan todos sus bienes y se le condena al destierro: Monteagudo ya no tendrá más camino que el exilio, el cual sufrirá desde el año 1815 a 1817.

Se conservan registros del paso de Monteagudo por Río de Janeiro, donde embarca hacia Inglaterra, su primer destino⁹. Pero la tierra que fuera refugio constante de los hombres de ideas liberales ya no contaba con Francisco Miranda ni muchos de sus seguidores dedicados a acoger y apoyar la causa revolucionaria americana¹⁰. Recurrió a Bernardino Rivadavia a pesar de sus anteriores enfrentamientos, ya que éste se encontraba en Londres en misión diplomática y la situación de Bernardo era desesperada¹¹.

Ya sea por intercesión de Rivadavia o influencia de la Logia Lautaro¹², y tras su paso por Francia y el contacto con Juan Larrea, el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón finalmente accede a la petición de regreso de Monteagudo, con la condición de que no permaneciese en Buenos Aires¹³. Cuando llega al Río de la Plata en octubre de 1817, se vale de su amistad con Antonio González Balcarce para pisar suelo americano, ya que ambos habían sido compañeros en el Ejército del Norte y Monteagudo le había defendido con éxito en los juicios posteriores. Para su suerte, en ese momento Balcarce ejercía las funciones de gobernador de Mendoza, y gracias a ello puede extenderle una invitación para que se dirija a dicha ciudad y se incorpo-

⁸ Esta sociedad secreta tuvo un carácter evidentemente político, y sus objetivos eran básicamente dos: la independencia de las colonias americanas y la implantación en ellas de sendas repúblicas. FERRER BENIMELLI, 1983, pp. 631-689.

⁹ DE VEDIA Y MITRE, 1950, p. 89.

¹⁰ BERRUEZO LEÓN, 1989, p. 163. En este magnífico trabajo la autora denomina este momento para los hispanoamericanos en Londres como la etapa de "la incompreensión y el desencanto".

¹¹ Acerca de la situación de Monteagudo en Europa, son muy elocuentes sus propias palabras en una carta a Rivadavia: "Mi amigo ¡qué terrible es haber llegado a la mitad de la carrera de mi vida y no tener medios para subsistir, ni protectores a quien recurrir, fuera de la angustia de ser un espectador remoto de la lucha en que el hombre tiene más días a pelear y a no estar fuera del continente, para vencer o morir!" Carta de Monteagudo a Rivadavia, citada en DE VEDIA Y MITRE, 1950, p. 141.

¹² Algunos historiadores, como DANERO, 1908, p. 116 o DE VEDIA Y MITRE, 1950, p. 143, han inferido por la documentación de la época, que seguramente la Logia Lautaro estuvo detrás de esa ayuda. Para otros, sin embargo, la situación fue totalmente opuesta, y nadie de la Logia quiso el regreso de Bernardo, tal como sostiene GALVÁN MORENO, 1950, p.106.

¹³ Cabe recordar que Pueyrredón había sido blanco de las críticas de Monteagudo desde sus columnas periodísticas.

re a los ejércitos al mando de O'Higgins y de San Martín. Todo indica que primeramente Monteagudo ganó más la confianza del chileno, de hecho, San Martín ya estaba haciendo un esfuerzo por olvidar el pasado, cuando Monteagudo apoyaba a Alvear. Pero el general de la hazaña andina conocía sus destrezas intelectuales y necesitaba un buen propagandista¹⁴.

Además, el inflamado joven universitario, aquel acérrimo defensor de la causa independentista, republicana y democrática sin medias tintas, había quedado al otro lado del Atlántico¹⁵. El cambio era interior, aunque había optado por vestir "a la europea" de ahora en adelante, lo cierto es que lo que se trastoca es su pensamiento. Ser testigo de cómo Europa caminaba hacia la causa monárquica tras una experiencia de guerra y desolación brutal como consecuencia de los intentos de aplicación de las teorías liberales, llevó a Monteagudo al abandono de sus concepciones más radicales. De ahora en adelante veremos como deja atrás su postulado clásico y característico de ¡viva la República!, por una versión más moderada del liberalismo y un convencimiento de que América necesitaba gobiernos fuertes para encauzar su futuro¹⁶. Monteagudo renuncia explícitamente a su pasado jacobino¹⁷ y se une a los pensadores que resaltan la necesidad de ser pragmáticos. Son tiempos de solventar un ejecutivo potente para los americanos, un sistema de mando único donde se acaben las sangrientas disputas internas y se alcance, de una vez por todas, la ansiada independencia. Con este naciente ideario como trasfondo intelectual de nuestro personaje, es lógica y hasta necesaria su entusiasta adhesión al proyecto de San Martín.

Bernardo de Monteagudo es protagonista de la empresa independentista andina esencialmente a través de sus escritos. Redacta el *Acta de Independencia de Chile* de 12 de febrero de 1818, y, a partir de Valparaíso, son suyas todas las proclamas de San Martín plasmadas en el *Boletín del Ejército Unido*. A pesar de que los medios no eran los necesarios y muchas veces los escritos salían de la pluma y no de la imprenta que lo acompañaba, Monteagudo se encargó de lidiar una guerra subterránea: la conocida como guerra de zapa. En ella se propuso confundir al enemigo, desmoralizar sus tropas, arengar a los propios, disimular los fracasos, ensalzar las victorias, y allanar el terreno para la entrada triunfal del libertador en Lima.

Finalmente, San Martín entra en la capital peruana el 10 de julio de 1821 y, días más tarde, declara la libertad del Perú, organizando una estructura de gobierno en la

¹⁴ Acerca de la importancia que San Martín otorga al poder de la prensa como creadora de opinión, puede verse el trabajo de ORTEMBERG, 2006, p. 1272.

¹⁵ HERRERO, 2006, pp. 11 y 12, considera que existen dos etapas en su formación cultural, la segunda vendría dada de la mano del exilio.

¹⁶ MONTOYA, 2002, pp. 165-167.

¹⁷ "Mis enormes padecimientos por una parte, y las ideas inexactas que entonces tenía de la naturaleza de los gobiernos, me hicieron abrazar con fanatismo el sistema democrático. El Pacto Social de Rousseau y otros escritos de este género, me parecía que aun eran favorables al despotismo. De los periódicos que he publicado en la revolución, ninguno he escrito con más ardor que el *Mártir o Libre*, que daba en Buenos Aires: ser patriota, sin ser frenético por la democracia era para mí una contradicción, y este era mi texto. Para expiar mis primeros errores, yo publiqué en Chile en 1819 *El Censor de la República*; ya estaba sano de esa especie de fiebre mental, que casi todos hemos padecido; y ¡desgraciado el que con tiempo no se cura de ella!". MONTEAGUDO, 1963, pp. 256-257.

que Monteagudo tiene el papel más destacado¹⁸. Sin olvidar la importancia de crear¹⁹ y sostener una prensa aliada, defensora del pensamiento de San Martín²⁰, Monteagudo se dedica a una frenética labor legislativa y gubernamental acorde a estos presupuestos. Constituye la Cámara de Justicia, declara abolido el tributo y los servicios personales de los indígenas, suprime los castigos corporales, decreta la libertad de vientres, establece una pensión vitalicia para los libertadores del Perú, crea la Biblioteca Nacional y la Escuela Normal de Lima, entre otras medidas propias de su ideología liberal²¹.

A finales de ese mes de julio, San Martín viaja a Guayaquil para entrevistarse con Bolívar, dejando al mando efectivo del Perú a nuestro protagonista. Ello se tradujo en una oportunidad para sus enemigos, los cuales decidieron sacarse de encima al odiado hombre de San Martín. Dirigiendo la oposición se halla José Faustino Sánchez Carrión, defensor a ultranza de la opción republicana. No sólo ataca a Monteagudo por su persona²², su defensa de la monarquía constitucional y de la dictadura del protectorado, por sus medidas gubernativas (como la abolición del tributo indígena, ¡un ingreso capital para las élites limeñas!) sino también porque pocos se atrevían a descalificar a San Martín. Tras una conspiración que finalmente estalla el 25 de julio de 1822, Monteagudo es desterrado y embarcado en una nave de guerra rumbo a Panamá, con la prohibición de volver a tierras peruanas bajo amenaza de muerte²³.

Exiliado en Centroamérica y con San Martín ya retirado de la empresa revolucionaria, la opción más viable para Bernardo, acorde a sus deseos y pensamientos, se presenta de mano de Simón Bolívar.

En 1824 plantea la cuestión de la unidad hispanoamericana en su *Ensayo sobre la necesidad de una Federación General entre los Estados hispanoamericanos y Plan de su organización*²⁴; convirtiéndose en una más de las voces que propugnan como objetivo final del proceso independentista la creación de una federación de los Estados de América²⁵.

¹⁸ MONTROYA, 2002, p. 113, sostiene que Monteagudo es el gran ideólogo del protectorado sanmartiniano.

¹⁹ Monteagudo funda *El Pacificador del Perú*, el periódico en el que defiende la monarquía constitucional, además de legitimar la figura y la acción del protector San Martín.

²⁰ El pensamiento de San Martín puede verse claramente en esta cita: “Aún hay en el Perú enemigos exteriores que combatir; y por consiguiente, es de necesidad que continúen reasumidos en mí el mando político y el militar [...] primero es asegurar la independencia, después se pensará en establecer la paz sólidamente”. José de SAN MARTÍN, 1821, citado en VÁZQUEZ VILLANUEVA, 2006, p. 191.

²¹ En su *Exposición de las tareas administrativas del gobierno desde su instalación hasta el 15 de julio de 1822*, Monteagudo enumera todos estos hechos y los argumenta.

²² A Monteagudo se le acusa de “cruel, pérfido, ambicioso, inmoral, irreligioso, inicuo, intrigante, astuto, insolente, opresor atrevido y díscolo”. En “Lima justificada en el suceso del 25 de julio”, *Obra de Gobierno y epistolario de San Martín, Colección Documental de la Independencia del Perú*, 1971, tomo XIII, vol. 2, pp. 201-227.

²³ Monteagudo escribe sobre este período en el gobierno del Perú su *Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores a mi separación*, fechada el 17 de marzo de 1823.

²⁴ Véase HERRERO, 2006, pp. 29-31 y 138-146.

²⁵ “Independencia, paz y garantías: estos son los grandes resultados que debemos esperar de la asamblea continental, según se ha manifestado rápidamente en este ensayo [...] formar un foco de luz que ilumine a la América: crear un poder que una las fuerzas de catorce millones de individuos”.

Tales ideas también eran compartidas por Bolívar, quien se convirtió en el impulsor de esta federación. El general encomendó a Monteagudo labores diplomáticas: recorrer Centroamérica y concretar con los distintos gobiernos revolucionarios su representación en un futuro congreso en Panamá.

Aún no había concluido esta labor cuando recibe una carta de Bolívar, en la cual le manifiesta su decisión de liberar definitivamente el Perú. Bolívar prepara su entrada en Lima y decide aprovecharse de los conocimientos y la experiencia de Monteagudo²⁶. La respuesta positiva no se hace esperar, aún sabiendo que pendía sobre él una amenaza de muerte, Bernardo entra en Lima el 6 de diciembre de 1824 junto a Bolívar.

Nuestro hombre se entregó una vez más a una intensa labor ministerial. Su papel fue otra vez destacado, visible, rupturista y hasta provocador, levantando con ello los odios y las enemistades del pasado.

Los limeños no olvidaron la palabra dada, la amenaza prometida. El 28 de enero de 1825 decidieron acabar con la política, la figura y la vida de Bernardo de Monteagudo. Asesinado por encargo, nunca se supo a ciencia cierta quienes ordenaron su muerte, eso sí, la mayoría de los testimonios recogidos en la investigación ordenada por Bolívar apuntan a Sánchez Carrión.

3. NI PRÓCER NI TRAIADOR: EL REVOLUCIONARIO QUE EVOLUCIONA

A pesar de haber estado presente en los escenarios más relevantes del desarrollo de las independencias de América del Sur, su figura ha sido minusvalorada, y hasta ignorada, por los constructores de las grandes historias nacionales de los distintos países americanos.

Los escasos trabajos que reparan en su figura, publicados con motivo de los aniversarios ya celebrados de las independencias, se han dedicado a publicar biografías que ensalzan su supuesta genialidad y valía, o bien, se hacen eco de las antiguas críticas de los opositores de Monteagudo para descalificar su papel en el proceso emancipador.

Las monografías más recientes, muchas de ellas surgidas también por el despertar del tema al calor del Bicentenario, no abordan a Bernardo de Monteagudo de una manera global, compositiva. Mayoritariamente ponen la lente sobre su obra escrita, atraídos por su calidad literaria y su magnífico legado, donde se sumergen en la dimensión intelectual e ideológica que poseen sus publicaciones.

Bernardo de MONTEAGUDO, *Ensayo sobre la necesidad de una Federación General entre los Estados hispanoamericanos y Plan de su organización*. Citado por HERRERO, 2006, p. 146.

²⁶ “Monteagudo tiene un gran tono diplomático y sabe en esto más que otros. Tiene mucho carácter, es muy firme, constante y fiel a sus compromisos. Está aborrecido en el Perú por haber pretendido una monarquía constitucional, por su adhesión a San Martín, por sus reformas precipitadas y por su tono altanero cuando mandaba; estas circunstancias lo hacen muy temible a los ojos de los actuales corifeos del Perú, los que me han rogado por Dios que lo aleje de sus playas porque le tienen un terror pánico. Añadiré francamente que Monteagudo conmigo puede ser un hombre infinitamente útil porque sabe, tiene una actividad sin límites en el gabinete y tiene además un tono europeo y unos modales muy propios para una corte; es joven y tiene representación en su persona”. Carta de Simón Bolívar a Santander, 4-I-1823, citada en ECHAGÜE, 1950, p. 14.

Posiblemente, como apunta Luis Miguel Glave²⁷ para el caso del cura Muñecas, Monteagudo sufre el mal de verse “fragmentado”, dividido por unas fronteras inexistentes durante su vida. Su historia es de todos y de ninguno. Dado que se desenvuelve por toda América, su trajín ha provocado su propia disolución. Monteagudo pertenece a la historia de varios países americanos, los cuales lo han incorporado a sus diferentes narraciones nacionales de forma parcial, segmentada.

Así y todo, sigue siendo notoria su escasa presencia. Incluso sopesando el bagaje de la historiografía tradicional que lo ha demonizado, es difícil entender que los estudiosos de las rebeliones del Alto Perú apenas lo nombren, que su papel en La Gaceta de Buenos Aires siempre sea soterrado bajo la figura fulgurante de Mariano Moreno, que todavía no se le haya adjudicado claramente la autoría del acta de independencia chilena, o que los peruanos apenas lo recuerden con una discreta placa en la Biblioteca Nacional, institución que fundó él mismo.

Por estas ausencias, y porque resulta innegable su protagonismo en la Historia de América, se hace patente la obligación de acercarnos analíticamente a Bernardo de Monteagudo de un modo integrador. Teniendo en cuenta toda su corta pero intensa experiencia en los procesos independentistas, más allá de nacionalismos. Aprovechando, por supuesto, los aportes y las claves que ya han sacado a la luz tanto sus detractores como sus admiradores. Eso sí, olvidando los tópicos sobre su supuesta megalomanía y crueldad, para así poder centrar el estudio en lo que realmente fue una evolución.

Aparecerá entonces ante nosotros un Monteagudo en constante travesía por las distintas ideologías, dejando constancia de ello pluma en mano, recorriendo sin descanso la geografía americana y europea. Un transformador de realidades en cada desempeño y desde cada puesto; tejedor en todo momento de las relaciones que fueron propiciando su destino.

y cuando las pasiones contemporáneas hayan callado en la tumba,
espero que se hará justicia a mis intenciones:
ellas son las de un americano,
las de un hombre que no es nuevo en la revolución,
y que ha pasado por todas las alternativas de la fortuna en el espacio de catorce años²⁸.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes:

- 1963 *Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la Historia Argentina*. Buenos Aires. Senado de la Nación Argentina.

²⁷ GLAVE, 2002, p. 1.

²⁸ MONTEAGUDO, *Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores a mi separación*. Citado por DANERO, 1950, p. 6.

- 1971 *Colección Documental de la Independencia del Perú*. Perú. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
 1910 *Gaceta de Buenos Aires*. Buenos Aires. Cía. Sudamericana B.

Bibliografía:

- ALTUNA, Elena
 2002 “Un letrado de la emancipación: Bernardo de Monteagudo”. *Andes*. Salta. n° 13, pp. 29-50.
- ASSIS DE ROJO, María Estela
 1998 *Del foro romano al cabildo de Mayo*. San Miguel de Tucumán. Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas.
- BERRUEZO LEÓN, María Teresa
 1989 *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra, 1800-1830*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica.
- DANERO, Eduardo M. S.
 1908 *Monteagudo*. Buenos Aires. Eudeba.
- DE VEDIA Y MITRE, Mariano
 1950 *La vida de Monteagudo*. Buenos Aires. Editorial Kraft.
- ECHAGÜE, Juan Pablo
 1950 *Historia de Monteagudo*. Buenos Aires. Espasa Calpe.
- FERRER BENIMELLI, José Antonio
 1983 “Bolívar y la masonería”. *Revista de Indias*. Madrid. n° 172, pp. 631-689.
- GALVÁN MORENO, C.
 1950 *Monteagudo. Ministro y Consejero de San Martín. El genio sombrío de la Revolución Americana*. Buenos Aires. Editorial Claridad.
- GLAVE, Luis Miguel
 2002 “Un héroe fragmentado. El cura Muñecas y la historiografía andina”. *Andes*. Salta. n° 13, pp. 51-74.
- HERRERO, Fabián
 2005 “Democracia y confederacionismo americano. Una aproximación al pensamiento de Bernardo de Monteagudo en la década de 1820”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Maracaibo. n° 29, pp. 103-113.
 2006 *Bernardo Monteagudo. Revolución, Independencia, Confederacionismo*. Buenos Aires. Grupo Editor Universitario.
- JUST LLEÓ, Estanislao
 1994 *Comienzo de la independencia en el Alto Perú: los sucesos de Chuquisaca, 1809*. Sucre. Editorial Judicial.
- MC EVOY CARRERAS, Carmen
 1999 *Forjando la Nación. Ensayos sobre historia republicana*. Lima. Instituto Riva-Agüero.

MONTEAGUDO, Bernardo de

- 1963 “Memoria sobre los principios políticos que seguí en la administración del Perú, y acontecimientos posteriores a mi separación” [1832]. En *Biblioteca de Mayo, Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina*. tomo XVIII. Buenos Aires. Senado de la Nación Argentina, pp. 15.509-15.525.

MONTOYA, Gustavo

- 2002 *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Lima. IEP-IFEA.

O'DONNELL, Pacho

- 1998 *Monteagudo. La pasión revolucionaria*. Buenos Aires. Planeta.

ORTEMBERG, Pablo

- 2006 “Celebración y guerra: la política simbólica independentista del General San Martín en el Perú”. En *Viejas y Nuevas Alianzas entre América Latina y España: XII Encuentro de Latinoamericanistas españoles*. Madrid. Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, pp. 1269-1291.

VÁZQUEZ VILLANUEVA, Graciana

- 2006 *Revolución y discurso. Un portavoz para la integración hispanoamericana: Bernardo Monteagudo (1809-1825)*. Buenos Aires. La Isla de la Luna.